

MANUELITA: BELLEZA, INTELIGENCIA Y VALENTIA

Plutarco Naranjo

Miembro de la Academia Nacional de Historia

¿Cómo era Manuelita? ¿Cómo era física, intelectual y afectivamente la mujer de quien se enamoró apasionadamente cuando Bolívar se encontraba en la cima de sus triunfos y la plenitud de la vida? ¿Cómo era la joven patriota de quién se prendió el Libertador en la primera noche que la conoció en la fugacidad del banquete y baile que siguió a su entrada triunfal a Quito?

¿Cómo era esa mujer a quien más tarde escribió Bolívar? "A nadie amo, a nadie amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo y otra imagen aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa: de ti, Manuela" ⁽¹⁾.

No existe un retrato auténtico de Manuela Sáenz, los óleos y más retratos fueron elaborados en su ausencia y la mayoría después de su muerte y solo gracias a referencias imprecisas de cómo era la heroína.

Rumazo González ⁽²⁾ recuerda la semblanza escrita, en 1827 por el conocido poeta colombiano, Próspero Pereira Gamba. Este poeta era un buen conocedor de la lengua inglesa a tal punto que pudo hacer una excelente traducción del poema romántico, titulado: "Isabel", de Lord Byron. Felizmente han quedado retratos escritos por parte de personajes que la conocieron y trajeron.

LA BELLEZA

Pereira quedó deslumbrado, al ver, por primera vez a la heroína ecuatoriana. Dice ⁽³⁾ " Nos recibió Manuela Sáenz en la quinta de Bolívar en Bogotá. Era una de las damas más hermosas que recuerdo haber visto en ese tiempo; de rostro color perla, ligeramente ovalado, de facciones salientes, todas bellas, ojos arrebatadores, y amplia cabellera suelta y húmeda como empapada en reciente baño, la cual ondulaba sobre la rica, odorante, vaporante que cubría sus bien repartidas formas. Con un acento halagador y suavísimo dio gracias a Petrona por el regalo de costumbre."

Pereira, como intelectual y hombre de mundo, había tenido tantas oportunidades de tratar con bellas bogotanas, pero ninguna le había impresionado tanto como Manuela.

Un poeta puede ser muy sensible ante la inesperada contemplación de una mujer bella y puede expresar hasta con hipérbole sus sentimientos. Mientras tanto hay quienes no teniendo la fibra del poeta pueden hablar con más objetividad sus experiencias y observaciones.

De este segundo grupo tomamos al sabio francés Juan Bautista Boussingault, quien en la época de las guerras de la independencia hacía estudios científicos en Colombia y Ecuador. Boussingault tenía la mentalidad positivista de la época. Sus investigaciones las expresaba en términos concretos y precisos y si era posible en términos matemáticos. Había descubierto, por ejemplo, que ciertas bacterias del suelo asimilaban nitrógeno del aire y lo convertían en proteínas que luego eran utilizadas por plantas superiores, como las leguminosas, cosa que no hacen los animales. Se dedicó sobre todo a la Química Agrícola y a demostrar las condiciones apropiadas para el buen crecimiento y desarrollo de animales domésticos, determinó el valor nutritivo de varios alimentos. No fue pues un hombre dedicado a la vida social y al trato con damas, por atractivas que fuesen.

LA INTELIGENCIA

Boussingault en su "Tratado de Química", en 8 volúmenes en uno de ellos resume su impresión sobre Manuela dice: "Sea por curiosidad, por lo mucho que se contaba de ella, o por su excepcional belleza, o por lo agudísima de su inteligencia y su admirable trato social, Manuela Sáenz se convirtió en un centro de atracción de la sociedad bogotana.

"Siempre visible. En la mañana llevaba una bata a la que no faltaban atractivos, sus brazos estaban desnudos; ella no se preocupaba por disimular, bordaba mostrando los dedos más lindos del mundo; hablaba poco, fumaba con gracia. Daba y acogía noticias. Durante el día salía vestida de oficial, en la noche se metamorfoseaba se ponía ciertamente colorete; sus cabellos estaban artísticamente peinados. Tenía mucha animación, alegre, sirviéndose a veces de expresiones arriesgadas. Su generosidad era ilimitada".

Rumazo González ⁽⁴⁾ agrega: "En suma, era muy bella y alegre, muy inteligente y altiva; distinguida por haberse criado y educado en un medio muy fino como el de la sociedad quiteña, ambiciosa, audaz y generosa".

El conocido escritor alemán Otto Ludwing, novelista, poeta y crítico literario, se expresa en los siguientes términos: "Era Manuela demasiado fuerte y orgullosa.

Se hallaba además absolutamente desprendida de cuanto significaba matrimonio, marido, seguridad: temperamento de Amazona en la cual se unían el abandono femenino y un orgullo viril, el ingenio y la ironía con la perdurabilidad de los sentimientos: Quién sepa cuán poco frecuente es ese tipo de mujer, no se sorprenderá de que Bolívar jamás conociese de otra de tan asombrosas cualidades. Pero, en realidad, Bolívar tampoco había encontrado a un hombre comparable a ella y, como en medio de un verdadero torbellino llevaba una vida solitaria y sin amigos- tan solitaria como la de la misma Manuela- halló también en esta mujer un amigo de espíritu superior. Esto último lo supo y lo reconoció en el curso de los años ".

Rumazo González agrega: " Ninguna vida de mujer, en la historia latinoamericana alcanza tan soberbio despliegue de inteligencia, sagacidad y orgullo; valentía, decisión y a la vez señorío puesto en dignidad; capacidad política, sentido de dominio y de poder conspirativo; desinterés, además, y generosidad llevada al último límite".

"No fue indudablemente la emoción corporal lo que juntó definitivamente a estos dos seres excepcionales, sino la potencia espiritual de ambos. Los mismos anhelos de gloria, las mismas ambiciones desmesuradas de libertad, una misma fe en la obra, un mismo sentido del sacrificio integral, una misma desconfianza de todos a pesar de la urgencia de contar con todos y la misma triste experiencia sentimental".

La norteamericana Any Taxin ⁽⁶⁾, escribe lo siguiente: "Las ecuatorianas participaron activamente en la política, prestando su dinero y servicio a la causa revolucionaria. En abril de 1845, el periódico "El Patriota", de Quito reconoció el esfuerzo a través de los años, de tantas ecuatorianas ilustres que se habían consagrado a prestar todo género de auxilios para derrocar el trono de la tiranía, y en julio el mismo periódico agradeció a numerosos habitantes por su contribución a las tropas libertadoras; entre ellas se incluyeron los nombres de 7 mujeres.

"Pocas son las mujeres reconocidas por la historia ecuatoriana. El historiador Isaías Toro Ruiz relata cómo Bárbara Espalza, María Josefa Riofrío, Dolores Zábala y Bárbara Alfaro fueron sacrificadas por intentar librar a los presos patriotas de la revolución quiteña de 1809. Por revelar la rebelión que derrocó y quitó la vida al Presidente de la Real Audiencia, Rosa Zárate fue decapitada. Nicolasa Jurado, Gertrudis Espalza e Inés Jiménez se disfrazaron de hombres para poder luchar en la campaña de Bodegas, en 1821 y en la Batalla de Pichincha en 1822. Aunque estas mujeres permanecen en la sombra de los grandes próceres de la libertad ecuatoriana, su contribución política era real e indican el papel central e intrigante que jugaron las mujeres en la política de aquella época. Entonces ¿por qué Manuela Sáenz?, quizás porque ella era

educada, ilustrada y contribuía, tenazmente a la causa patriota. También porque más tarde guardó todos los documentos oficiales de Bolívar y le aconsejaba sobre sus amistades políticas. Pero además porque la muerte de Bolívar en 1830, no puso fin a la participación de la Sáenz".

El destacado historiador colombiano, Augusto Mijares,⁽⁷⁾ en su obra: "El libertador", comenta: " Descansemos por ahora y dejemos descansar al lector -se refiere a los hechos históricos relatados anteriormente- con la narración de un encuentro mucho más agradable, que el destino deparó al libertador en aquellos días: el de la mujer encantadora que debía acompañarlo en lo sucesivo, casi hasta la hora de su muerte. Era quiteña, tenía 25 años y se llamaba Manuela Sáenz de Thorne, que a la historia ha pasado sin el apellido de su marido y con el nombre en diminutivo: Manuelita. Hermosísima, sensual, inquieta de ingenio chispeante y pronto, tanto para la frase acogedora como para la réplica mordaz, ella misma se jactaba de ser "un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos". Y Mijares agrega: " Lo grave es que a pesar de su carácter tan tempestuoso, Manuela era capaz también de pasar largo tiempo y soñando, y que sin sentir fastidio ni flaqueza siguió las interminables marchas de Bolívar por lugares solitarios e inhóspitos. En el Perú cuidaba del archivo del Libertador y a lo menos en una ocasión le sirvió de amanuense. Con indomable rectitud rechazó siempre las ofertas de ayuda que le hacía su rico y enamorado esposo".

"Fue, en suma, al lado del Libertador la mujer que sabía escuchar con inteligente atención sus confidencias, inventar placenteras zalamerías para hacerlo reposar; si estaba colérico lo apasiguaba y si estaba triste lo mimaba; lo mismo podía compartir con él las rudezas del campamento, que recibir en sociedad con el encanto de una gran dama; solía leerle sobre todo por las noches y cuando estaba enfermo lo cuidaba.

Así fue sorprendida en la noche fatídica del 25 de septiembre de 1828 y dio frente a los asesinos con el coraje y la sangre fría del mejor edecán".

VALENTIA, AUDACIA

El temple audaz de Manuela recuerda Rumazo ⁽²⁾ en el siguiente pasaje: "Un día cabalgando en las calles centrales, apercibió a un soldado que llevaba el santo y seña encerrado en un billete colocado en la extremidad de su fusil. Lanzarse al galope sobre el pobre infante, arrebatarle al pasar el billete, fue asunto de un instante. El soldado le hizo fuego, después ella volvió sobre sus pasos para remitirle el santo y seña". Agrega: era uno de los actos que solo podía realizar Manuela Sáenz, y en traje de capitana. Indudablemente iba ganando terreno, ante las mujeres y ante los hombres. Correspondía al prestigio de haber

combatido en los campos de Ayacucho y si se considera su belleza extraordinaria, indudablemente aparecía incomparable a los ojos de todos. ¿Cuántos no habrán soñado entonces en cambiarse por el Libertador?".

A comienzos de 1827 Bolívar regresó a Caracas a solucionar numerosos problemas políticos y de otras órdenes. La circunstancia fue aprovechada, en Lima -en donde había mucho descontento por la presencia de tropas colombianas- por el Coronel José Bustamante quien se sublevó y desconoció la Constitución. Estuvo respaldado por su ejército de más de 2000 hombres. Al día siguiente, como relata Luis Augusto Cuervo ⁽⁸⁾, Manuela, "Disfrazada de hombre y con pistola en mano, penetró a caballo en uno de los cuarteles insurrectos, con el fin de reaccionar a favor de Bolívar".

Su apasionada arenga a las tropas para mantener la Constitución y la autoridad de Bolívar no tuvo éxito. Con la misma gallardía que entró al cuartel, salió de él. Fue luego apresada, encerrada e incomunicada, en un convento. Ella no se dio por vencida y siguió conspirando con quienes se mantenían fieles al Libertador. El General Vidaurre, en informe reservado, comunica a Bustamente: "El cónsul Armero y Manuela Sáenz no han cesado de seducir, prometer y aun gastar, la segunda, cantidades muy crecidas. Con noticias exactas que tuve de cuanto se tramaba, por Armero y por esa mujer, cuya escandalosa correspondencia tanto ha insultado el honor y moral públicos, le hice llamar a las cuatro de la tarde y le dije: usted se embarca dentro de las veinte y cuatro horas. Si no lo hubiese verificado en ese tiempo, la encerraré en Casas-Matas." ⁽⁹⁾. Como no lo hizo con sobrada energía y atropello se procedió a desterrarla.

A los pocos días sarpó del Callao el barco que llevó a Manuelita hacia Colombia.

La valentía y coraje de Manuelita se manifestó, una vez más, en la llamada "noche septembrina".

Los enemigos de Bolívar, en momentos en que el Libertador afrontaba un grave conflicto de poder con un antiguo, compañero de lucha, el general Santander habían resuelto asesinar a Bolívar.

Masur ⁽¹¹⁾ resume los acontecimientos en los que Manuelita estuvo a punto de ser asesinada de la siguiente manera: "Bolívar le contó -a Manuelita- el arresto de Triana, pero agregando que creía que se había conjurado todo peligro inmediato. Manuela le leyó hasta que cayó dormido. Mientras tanto, los conspiradores habían dominado las guardias del portal y, antorchas en mano, estaban subiendo por la escalera, vitoreando mientras tanto la Constitución. Ybarra, edecán de Bolívar, fue encontrado y dejado atrás, herido. Por último, llegaron a la puerta del dormitorio de Bolívar. Manuela, todavía despierta, escuchó el ruido inusitado y pensó inmediatamente en los rumores de la rebelión que habían

corrido por Bogotá durante semanas. Apresuradamente despertó a Bolívar hacer frente a los invasores. No obstante, Manuela no perdió la cabeza.

"¿Pretendía luchar por su vida en camisón?. La idea era absurda; debía vestirse enseguida. Mientras Bolívar obedecía, a Manuela le vino a la cabeza, la idea de que sólo unos cuantos días antes había comentado lo fácil que sería de escapar por la ventana, y ahora le recordó esta posibilidad. Tienes razón, dijo Bolívar y calzándose las botas de Manuela abrió la ventana. Ella lo empujó por la espalda mientras se aseguraba que las calles estaban desiertas. Mientras tanto, el grupo del exterior estaba golpeando la puerta, amenazando con hacer saltar el pestillo si no eran admitidos. Bolívar saltó al suelo, que casi estaba a tres metros, y Manuela lo vió huir hacia el Norte. "Ve a los cuarteles dijo". Los confabuladores se precipitaron dentro y, agarrándola, preguntaron a gritos por Bolívar. Para ganar tiempo y distraer la atención de la ventana abierta, les dijo que Bolívar estaba en el salón de conferencias. ¿Y la ventana?. Le abrí para ver qué era ese ruido. No la creyeron, los minutos aumentaban la distancia que lo separaba de quienes querían asesinarlo. Los hombres estaban furiosos, y en su agitación corrían de un lado a otro del cuarto. Si Bolívar escapaba estaban perdidos. Un conspirador enloquecido trató de matar a Manuela, pero Horman (¹²) la salvó diciendo: "No dispares, no estamos aquí para matar mujeres": "Sin embargo, la cama en desorden y la ventana abierta constitúan una evidencia clara, y cuando Manuela reiteró su afirmación de que Bolívar estaba en el salón de conferencias, le exigieron que los condujera allí. En el corredor el herido ,Ybarra, le gritó: está muerto el Libertador? Y Manuela dejando de fingir le dijo: No, está vivo. Después se arrodilló y vendó la herida de Ibarra con su pañuelo. Los conjurados tuvieron entonces la clara noción de su fracaso, pero cuando el edecán de Bolívar, Ferguson, llegó de la calle, y, a pesar de la advertencia de Manuela, entró en el palacio, Carujo lo mató de un tiro. Poco después del incidente abandonaron la búsqueda y huyeron".

Manuela, por su inteligencia, su capacidad de lucha, su entereza llegó a constituirse en una líder y en una figura política, respetada y admirada por unos y odiada por otros.

Después de la muerte de Bolívar, su poder político se magnificó, a tal punto que recelaron los gobiernos de Colombia y del Ecuador sobre sus fines revolucionarios de suerte que terminaron por desterrarla.

Manuela aparecía como la cabecilla de la oposición al gobierno, como dispuesta a no ceder en su lucha, en Colombia contra el General Santander, quien se perfilaba como el próximo presidente de Colombia y dispuesto a ejercer retaliaciones contra los partidarios del Libertador.

Cuando se supo del inminente destierro de Manuela, un grupo de mujeres bogotanas dirigió la siguiente carta ⁽⁶⁾:

"Es nuestro deber recordar al gobierno y al público que esta señora cuando ha tenido todo el influjo que es notorio solo lo ha empleado a favor, de desgraciados de todas clases".

El Gobierno colombiano por intermedio de Lino de Pombo, 1834 explicó sus razones para la expulsión de Manuela." Para prevenir cualquier alboroto que ella pueda suscitar en negocios políticos, puesto que hace alarde de ser enemiga del gobierno."

Fue desterrada. Previamente se la detuvo y tarde de la noche sacada a la fuerza, en una silla de mano, con seguridades para que no diera batalla. Se la embarcó con destino a Jamaica.

Al cabo de un doloroso año de limitaciones y penalidades en Jamaica, decidió volver al Ecuador y sobre todo a su patria chica, Quito.

Informado el presidente Rocafuerte de la llegada de Manuelita a Guayaquil y de su propósito de seguir hacia Quito, ordenó a las autoridades de las poblaciones de tránsito de impedirle su avance a Quito y obligarle a que regrese a Guayaquil. Destacó un funcionario para que el viaje inmediatamente al sur. Ante tales increíbles noticias Manuelita montó en cólera y pensó que antes había afrontado riesgos mayores, ahora seguirá adelante.

El corregidor de Guaranda, Antonio Robeli, desde Guaranda, escribe al Presidente Rocafuerte: " Excelentísimo Señor.- Aprovechando de la oportunidad, de un conductor de ésta, que lo propio hace la señora Manuela Sáenz, me tomo la libertad de hacerle presente que ayer de noche ha llegado a este lugar un edecán del señor presidente Rocafuerte, con órdenes para todas las autoridades del trayecto, para que hagan regresar a dicha señora a la capital del Guayas. Y habiendo llegado se cumplió lo mandado e intimándole que se regrese en el acto se ha obstinado dicha señora en no querer cumplir dicha orden manifestándome una especie de pasaporte dado por V.E.-se refiere al general Flores- diciendo que no obedecerá a nadie solo a la persona indicada, profiriendo palabras muy seductivas y poco decorosas respecto a la persona de V.E. Como por ejemplo ha hecho entender que no hace caso ni obedece exponiendo que así lo ha encargado V.E.

"Yo por mi parte he tomado las medidas más suaves que merece su sexo y he intentado persuadirle que no se exponga a que se cumpla lo mandado con los rigores de la fuerza, pero todo es en valde diciendo que no regresa sino le llevan arrastrada.

"En este concepto dejo a consideración de V.E., en el estado en que me hallo: Primeramente mirando a la obediencia y respeto que debo a V.E. como también al cumplimiento de mis deberes me diga poco o más o menos como arreglarme, favor que le seré agradecido. Deseo su mejor salud. Mande su afectísimo su SS. SM.- Antonio Revelo."

Manuelita no era de las que se intimidaban, ante una orden, por más que ésta viniese desde lo más alto, no fue fácil su expulsión. Rocafuerte explicó⁽¹⁰⁾: "Las mujeres son las que más fomentan el espíritu de anarquía: por este convencimiento hice salir a Manuela Sáenz del territorio ecuatoriano":

Rocafuerte había explicado que el destierro de Manuelita se debía a que: "Venía a reanimar la llama revolucionaria, en venganza de su hermano el general José María Sáenz, para evitar otro trastorno y otra guerra civil se veía en la precisión de desterrarla".

En carta dirigida al General Santander, el 10 de noviembre de 1835, le dice: La Manuela Sáenz venía aquí con intenciones de vengar la muerte de su hermano y con ese pretexto hacerse declarar la libertadora del Ecuador. Como es una verdadera loca, la he hecho salir de nuestro territorio para no pasar por el dolor de hacerla fusilar". ¿ Estaba Rocafuerte, en efecto, resuelto a hacerla fusilar ?

En la carta dirigida al General Juan José de Flores, Jefe Militar de Guayaquil, antiguo amigo de Manuelita y quien, además, le proporcionó el salvoconducto para el viaje a Quito, Rocafuerte tratando de apaciguarlo del grave disgusto que le causó con la dura orden contra Manuelita, le dice "Si viera las grandes esperanzas que fundan en su viveza y audacia usted hubiera sido el primero en aconsejarme una medida política que exige la tranquilidad pública. Stale no era tan perjudicial en Paris como la Sáenz en Quito".

Manuelita fue, pues, desterrada al Perú. Tuvo que ir a refugiarse en el pequeño pueblito de Paita.

LOS DESTIERROS DE MANUELITA

Manuela Sáenz es la única patriota gran colombiana que, por sus ideas, sus acciones políticas y valentía, sufrió tres destierros; primero, del Perú, más tarde de Colombia y luego el de su propia patria: El Ecuador. Por fin, el más ominoso destierro, el de la historia!

De los tres primeros destierros me he ocupado, aunque brevemente, en las páginas anteriores. Quisiera agregar algo sobre el cuarto, el de la historia.

Sería largo mencionar el papel protagónico de Manuela en tantos acontecimientos políticos, en batallas, en especial en la de Junín y la de Ayacucho que culminaron con la liberación del Perú y de Bolivia, respectivamente. Hay numerosas razones para que Manuela, por derecho propio y no simplemente como la "Amante del Libertador" haya figurado en la historia. Esto no ha sucedido.

Tomaré solo un ejemplo que demuestra el torcido afán hasta de no mencionarle por su nombre.

No recuerdo quien dijo que Manuelita había sido desterrada de la historia. Son más de 170 años de la muerte del libertador. Se han publicado numerosas biografías de él, muchos volúmenes sobre la historia de guerras de la independencia y los grandes generales. Pero por más de un siglo apenas si ha aparecido alguna referencia a la "amante del Libertador". Se ha escamoteado el nombre de Manuelita, su recia personalidad, su lucha patriótica, sus actos heroicos. Una muestra de esta actitud injusta y poco honesta es la que se halla en la obra: "El libro de Oro de Bolívar", de Hispano ⁽¹³⁾. Ninguna biografía, de Bolívar, ninguna historia podía ignorar el intento de asesinato del Libertador en la famosa noche septembrina de Bogotá" después de la cual, Bolívar pronunció la tan conocida frase, dirigiéndose, en público, a Manuelita, cuando dijo: "Tú eres la libertadora del Libertador". En muchos textos se hace la misma referencia a la heroína ecuatoriana.

Parte del relato de los acontecimientos, efectuado por Florentino González ⁽¹⁴⁾ es como sigue: "Zuláibar y P.C. Azuero empezaron a gritar vivas a la libertad, y Bolívar, alarmado y sospechando lo que sucedía se arrojó a la calle por una ventana, y fue a ocultarse debajo de un puente del río San Agustín. Cuando rompimos, pues, la puerta de su cuarto de dormir, ya Bolívar se había salvado. Nos salió al encuentro una hermosa señora, con una espada en la mano, y con una admirable presencia de ánimo y cortésmente nos preguntó qué queríamos; correspondimos con la misma cortesía, y tratamos de saber por ella en dónde

estaba Bolívar. Algunos de los conjurados que llegaron poco después, y profirieron algunas amenazas contra aquella señora, y yo me opuse a que se concretarán en hechos, manifestándole que no era aquel el objeto que nos conducía allí."

En primer lugar, se calla cómo Manuelita salvó a Bolívar. La primera reacción del Libertador al ser despertado por Manuela fue tomar la espada y un revólver. ¿Qué podía hacer con esas armas frente a 12 asesinos? Fue ella, con mucha sangre fría, quién exigió al Libertador, saltar por la ventana y huir. En segundo lugar, ella hizo frente a los conjurados y estuvo a punto de ser asesinada y en tercer lugar, se habla de una "hermosa señora" pero no se la nombra. Este relato se publicó después de varios años del acontecimiento y era bien sabido que la "hermosa señora" no era otra que Manuelita. Así se la destierra de la historia.

Por su valentía, su arrojo, su activa participación junto a Bolívar en preparar algunos planes de batalla, estrategias respectivas Manuelita mereció el grado de Capitana y después de su participación en la batalla de Ayacucho junto a Sucre fue ascendida a Gerenala, distinción que el General Santander se negó a aceptar. Desde luego nunca aceptó ni recibió sueldo o emolumento alguno.

En su acción revolucionaria gastó su fortuna y murió pobre al igual que sucedió con el Libertador.

En los penosos días y años de su destierro en Paita, Manuelita había perdido parte de su lozanía, pero no su inteligencia, su espíritu de lucha y su belleza, así la encontraron algunos personajes que de tiempo en tiempo la visitaron.

DIGNIDAD Y ENTEREZA

Pese a su pobreza, no perdió su dignidad, ni orgullo. Su fugaz marido, en su testamento había dejado sus bienes a Manuelita. Ella no los aceptó y prefirió seguir ganándose el pan de cada día con sus propias manos. Comenta Rumazo: "En las horas de descanso, dentro del paréntesis de la diaria tarea de luchar por el pan de cada día, en que tan excelentemente le ayudaban sus 2 negras, se entregaba de lleno a la lectura; placer que tomó en su hacienda cuando quinceañera, en Quito.

"Leía a Tácito y a Plutarco, estudiaba la historia de la península en el Padre Mariana y la de América en Soliz y Garcilazo; era apasionada de Cervantes y para ella no había más allá de Cien Fuegos, Quintana y Olmedo. Se sabía de coro el Canto a Junín de Olmedo, y parlamentos enteros del Pelayo. Una de sus lecturas favoritas, era la hermosa traducción de los Salmos, por el peruano Valdés. Nada

de frívolo y de amatorio. Solo la inquisición y las profundidades de la épica y la historia de la vida heroica.".

El famoso político y militar Guiseppe Garibaldi visitó a Manuelita en su modesto hogar de Paita. Para Garibaldi no era una desconocida, sabía de ella y de sus actos heroicos en la lucha de Bolívar, pues el también había participado en las guerras de la independencia, al igual como lo hizo en Italia hasta la reunificación. Quiso pues rendir pleitesía a la heroína quiteña. Escribe: " La dejé verdaderamente conmovida, ambos nos despedimos con los ojos humedecidos, presintiendo sin duda que éste era nuestro postrer adiós sobre la tierra. Doña Manuelita Sáenz era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto".

El médico doctor Adán Melgar, visitó algunas veces a Manuelita. Escribió en una ocasión: "La conocí ya probablemente de 60 años ó más; y deslumbrado por la aureola de su agitada vida la visité repetidas veces durante las estadías en Paita que me obligaba el servicio médico de la nave en la que prestaba mis servicios. Si esa mujer hubiera sido francesa y amante de uno de los reyes habría figurado también en primer término. Recuerdo una frase suya: Si el Libertador hubiera nacido en Francia, decía, habría sido más grande que Napoleón. Valía más; y lo afirmo porque conozco bien la sangrienta historia del Corso".

Ricardo Palma, el escritor de las famosas Tradiciones Peruanas, escribe: " Mi Cicerone se detuvo a la puerta de una casa de humilde apariencia... En el sillón de ruedas y con la majestad de una reina estaba una anciana que me pareció representar 70 años a lo sumo. Vestía pobemente pero con aseo y dignidad bien se adivinaba que ese cuerpo había usado un tiempo goa, raso y terciopelo. Era una señora abundante de carnes, ojos negros y animadísimos en los que parecía reconcentrado el resto del fuego vital que aún le quedaba. Cara redonda y mano aristocrática...

Sea usted bienvenido a esta su pobre casa dijo la anciana dirigiéndose a mí con un tono tal de distinción que me hizo presentir a la dama que había vivido en alta esfera social. Y con ademán de cortesana naturalidad me brindó asiento. Nuestra conversación en esta tarde fue estrictamente ceremoniosa. En el acento de la señora había algo de la mujer superior acostumbrada al mando y a hacer imperar su voluntad. Era un perfecto tipo de la mujer altiva. Su palabra era fácil, nada presuntuoso y dominaba en ella la ironía".

Con esa entereza y dignidad Manuelita recibió a la muerte el 16 de Noviembre de 1856.

Después de su muerte se han encontrado algunas de las tantas cartas que había escrito en los 8 años de compañía al Libertador y posteriormente mientras se encontraba en Paita. Jorge Villalba, autor del libro: " Manuela Sáenz, Epistolario"⁽¹¹⁾ en la presentación del libro dice: Las cartas de Manuela Sáenz

tienen muchos méritos, son fuentes de historia, mujer tan versada, tan observadora, tan relacionada, con los hombres importantes de los países bolivarianos, nos ha dejado, en sus Epístolas lo que llamaríamos sus Memorias...

"Qué afortunados seríamos si descubriéramos el Epistolario íntegro de Manuela Sáenz, con sus misivas se podría hacer la Historia de la Gran Colombia y el Ecuador, vista, interpretada y narrada por una mujer ". Agregaría por mi parte, "por una mujer inteligente".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. BOLIVAR, J.: en Manuela Sáenz, la libertadora del Libertador, de Rumazo, A. Buenos Aires 1945
2. RUMAZO, A.: Manuela Sáenz, la libertadora del Libertador. Clásicos Ariel, Guayaquil, s/f.
3. PEREIRA GAMBOA, P.: En: Silueta de Manuela Sáenz en: EL Universal (Caracas). Nov. 15 del 2000.Cita Por Rumazo.
4. Citado por RUMAZO GONZALEZ A.: En silueta de Manuela Sáenz. El Universal. Caracas. N.- 14 del 2000
5. RUMAZO, G.: Id. Idem
6. TAXIN, A.: El liderazgo de la Sáenz. Revista Domingo pag; 14, Caracas, 2000
- 7.- MIJARES, A.: El libertador. Academia Nacional de la Historia. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas 1987.
- 8.- CUERVO, L.A.: Apuntes historiales. En Mijares, id. Idem
- 9.- MIREMON A.: Los septembrinos, citado por Rumazo
- 10.- GERHARD MASSUR: Simón Bolívar. Círculo de lectores. Editorial Grijalbo, Bogotá, 1984.
- 11.- MANUELA SAENZ: Epistolario. Estudios y selección de J. Villalba. Edic. Banco Central del Ecuador.
- 12.- CARTA DE MANUELA SAENZ al General O'Leary . En el Epistolario
- 13.- HISPANO, C.: El libro de Oro de Bolívar, Editorial Garnier Hnos. Paris, 1925
- 14.- GONZALEZ, F.: Los conjurados del 25 de septiembre, En: Hispano.